

A LOS 48 AÑOS DEL 48 *

Buenas noches**, para nosotros en el Instituto de Estudios Latinoamericanos, realmente es un orgullo poder organizar esta actividad. Hoy es una noche muy importante en la historia de la Universidad Nacional, en general, y del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), en particular. Es la noche en que recibimos a cinco respetables costarricenses que encarnan el espíritu del 48, ellos son de un valor testimonial invaluable por lo que esos sucesos significaron para la historia de Costa Rica. Miremos aquellos episodios del 48 en perspectiva, mirémoslos desde esta época.

Estamos muy complacidos y honrados en poder contar con la presencia y con la asistencia de tan relevantes figuras. De antemano les damos las gracias.

La mecánica que vamos a emplear en esta actividad, compañeros universitarios, va a ser la siguiente: vamos a emplear una primera ronda de aproximadamente veinte minutos en el uso de la palabra de cada uno de los aquí presentes; luego daremos oportunidad a una pequeña

* Presentación del Lic. Ricardo Mora Cerdas, moderador.

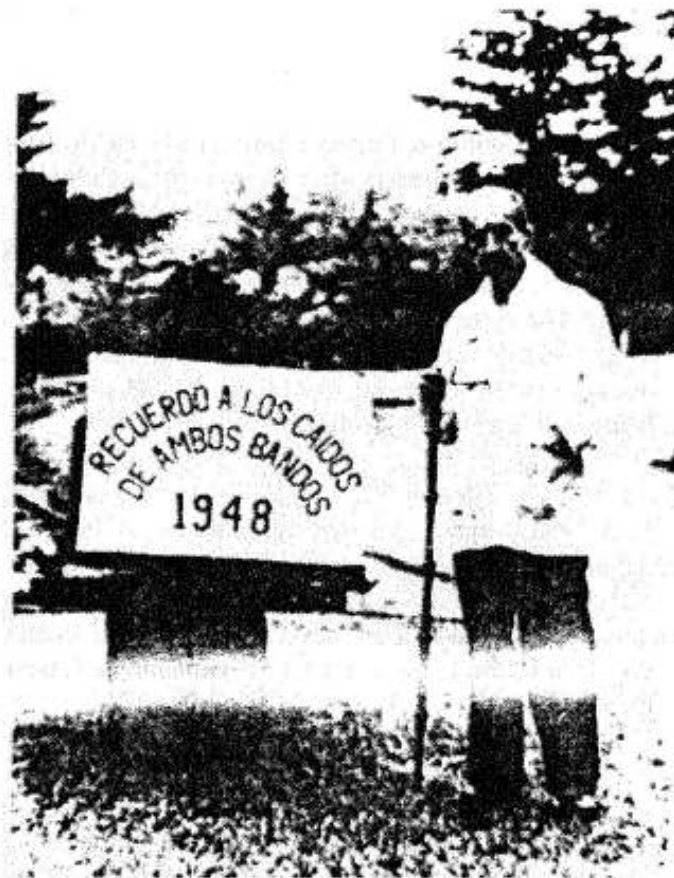
** Primera sesión del Ciclo de Conferencias: A LOS 48 AÑOS DEL 48. Celebrada el día miércoles 22 de mayo de 1996, en la «Sala de Próceres» del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional.

réplica de aproximadamente cinco minutos, para finalmente dar oportunidad a las preguntas de ustedes. Sin más preámbulo, porque sabemos que todos estamos aquí reunidos para escucharlos a ustedes, quiero presentar a las personas que me acompañan acá en la mesa principal.

El Lic. Oscar Bakit Badilla, abogado, publicista, pintor, escultor, músico y compositor. Un gran amigo de don Teodoro Picado Michalski. Obtuvo en batalla el grado de Capitán del Ejército, participó en la invasión del 48.

Don Miguel Ruiz Herrero, banquero, renombrado pintor y empresario, hoy por hoy dedicado a la conservación de los recursos naturales. Fue Mayor del Ejército de Liberación Nacional, compañero de don Chico Orlich en la paz. Fue uno de los que ocuparon Cartago. Fue el primer Jefe del Servicio de Inteligencia Militar de la Junta Fundadora de la Segunda República. Miembro de la Primera Junta Directiva del Banco de Costa Rica cuando lo nacionalizaron. Participó activamente en el intento de golpe de Estado del 2 al 3 de abril de 1949 y desde entonces se hizo adversario de don Pepe Figueres. Y en enero de 1955, al mando de un grupo de rebeldes, ocupó Ciudad Quesada.

Don Edgar Cardona Quirós, activo luchador en las campañas de don León Cortés y don Teodoro Picado. Funcionario del entonces recién creado Ministerio de Agricultura. Participó activamente en el intento revolucionario de junio de 1946, conocido como el «almaticazo» y muy poco conocido realmente por nuestra historia patria. Más tarde fue encargado de los grupos de lucha de la oposición nacional. Estuvo muy ligado a Figueres y fue de los primeros siete hombres que llegaron a La Lucha antes de las elecciones de 1948 y se concentraron para preparar la revolución. Estuvo destacado en La Sierra y luego en El Empalme y en El Jardín. Fue uno de los comandantes que dirigió la ocupación de Cartago. Y al término de la Guerra Civil fue impuesto por la oficialidad del Ejército de Liberación como Ministro de Seguridad de la Segunda República. El 2 y 3 de abril del 49 dirigió un golpe de Estado, un intento de golpe contra la Junta de



Don José Figueres Ferrer, líder de la revolución de 1948, posa al lado del monumento a «los caídos de ambos bandos», en la Finca La Lucha.



El Comandante en Jefe del Ejército de Liberación Nacional, José Figueres, recibe de manos del Rev. Dr. Benjamín Núñez, el borrador de El espíritu del 48, asiste al acto el periodista Guillermo Villegas H.

Gobierno de don José Figueres Ferrer, de la que formaba parte, y que por desacuerdo con muchas medidas que estaba tomando la Junta de Gobierno y que consideraba peligroso para la salud de la República, decidió tomar ese tipo de acciones. Desde entonces don Edgar ha sido opositor permanente de Liberación Nacional, y uno de los más destacados exponentes del anticomunismo en Costa Rica. Miembro fundador del Movimiento Costa Rica Libre y de la Unión Patriótica.

Don Guillermo Villegas Hoffmaister, periodista, historiador, comenzó con los grupos de choque. Participó en acciones de sabotaje. Adversario rotundo del comunismo. Miembro de la Unión Cívica Revolucionaria, de la que fue cofundador junto con Frank Marshall. Cofundador de la Unión Patriótica y del Movimiento de Liberación Nacional.

Dr. Rodrigo Gutiérrez Sáenz, destacado médico-cirujano, profesor universitario en la Universidad de Costa Rica, luego Decano de la Facultad de Medicina de la misma Universidad, exdiputado, excandidato a la Presidencia de la República. Fue Secretario de Organización del Partido Liberación Nacional; se retira de esa organización, y posteriormente fue escogido por los grupos de izquierda como su candidato a la Presidencia de la República. Identificado y comprometido de por vida con las clases desposeídas de nuestro país, todo un peso completo en las luchas por las reivindicaciones de las clases que menos recursos económicos tienen en Costa Rica.

Seguidamente vamos a iniciar esta mesa redonda con la participación de don Guillermo Villegas Hoffmaister.

Muchas gracias don Ricardo, muchas gracias a ustedes jóvenes estudiantes, en realidad acepté la invitación para venir a hablar sobre los hechos del 48 y del 47, a pesar de que reviven cosas muy dolorosas para todos los que estamos aquí sentados y a pesar de que sentimos que todo lo que se logró en los primeros momentos con el derramamiento de la sangre de muchísimos costarricenses, con el paso de los años se fue perdiendo, se fue yendo



José Figueres Ferrer, Otilio Ulate Blanco y el reverendo Benjamín Núñez Vargas, tres de los más destacados personajes de la lucha por el derecho al sufragio.



La amistad del presidente Rafael Ángel Calderón Guardia y el general Anastasio Somoza García, dictador de Nicaragua, fue íntima.

por los caños hasta quedar el 48 únicamente como historia, como un recuerdo duro, o como un recuerdo bonito, o como un recuerdo más que todo de viejos compañeros que supieron dar la cara, darle el frente en los momentos de peligro al adversario. En realidad el 48, la Guerra Civil de 1948, se engendra en una cama de una casa de Alajuela. ¿Por qué se engendra allá? Porque resulta que el 4 de julio de 1942 se realiza en la ciudad de San José una gran manifestación para conmemorar un aniversario más de la Independencia de Estados Unidos, y como protesta por el hundimiento del vapor San Pablo que se había producido dos días antes en Limón, y que decían, como modo de justificar, que un submarino alemán había cruzado todo el Atlántico, llegó a Limón y le disparó dos torpedos a una lanchita como era el San Pablo. Allí se murieron 24 personas, y lógicamente el momento de la Guerra Mundial se prestaba para hacer la demostración que se hizo.

En esos días el Ministro o Secretario de Seguridad, don Francisco Calderón Guardia, se encontraba en Estados Unidos y su hermano, el Presidente de la República, Comandante en Jefe del Ejército, asumió la Cartera de Seguridad. Ese día, 4 de julio, concentran a la policía en los cuarteles y las gentes que van al desfile reciben unas listas que don Fernando Valverde Vega le entrega a don Manuel Moscoa, para que las reparta entre la gente que iba allí, de negocios de súbditos alemanes o italianos y aún españoles que había que apedrear, y efectivamente la turba se desbanda, comienza a apedrear, comienza un saqueo, que es una cosa bárbara. Pero mientras eso pasaba, el Presidente de la República, después de que le habla a las gentes en la manifestación, coge su carro, pasa por una dama muy hermosa, muy bonita, una muchachita de 18 años de aquel tiempo y se van a retozar a esa casa de Alajuela, no había radio en su carro, no había teléfono, no había ningún medio de comunicación por donde el Dr. Calderón Guardia supiera lo que estaba pasando en San José. Cuando él llega a la Casa Presidencial se encuentra aquello, saca a la policía para reprimir el tumulto, pero ya era tarde, ya el daño estaba hecho. Al día siguiente, dice don José Figueres, o decía don Pepe Figueres, que él salió, había venido de La Lucha, salió a hacer un recorrido por

las calles y se encontró, allá por la Panadería Musmani, que había mucha harina regada en el suelo, y mojada, y que los bomberos tuvieron que ir a lavar para que también pudiera subir, y que él como catalán sintió una puñalada de dolor en el corazón, porque el pan es sagrado cuando no hay harina en el mundo, cuando aquí no venía casi harina, que estábamos racionados, y las turbas la botaron. Entonces don Pepe decide que hay que pronunciar un discurso contra el Gobierno y viene y habla. Don Chico Orlich y don Alberto Martén lo anuncian, lo patrocinan, hablan en Radio América Latina, y está hablando y llega Manuel Rodríguez Torra con otro policía y se lo llevan preso; tuvo que dejar el saco y el sombrero botados y lo exilian, lo mandan para El Salvador primero, para Guatemala, y se va a México, y desde allí asume José Figueres el oficio de conspirador. José Figueres tiene como meta exclusiva de su vida «sacarse un clavo» -para decirlo como decimos nosotros-, con el Dr. Calderón Guardia. Y comienza en México a conspirar y comienza a hacer contactos por aquí, contactos por allá; por último, llega don Teodoro Picado a la presidencia con un fraude espantoso, según consta, según es público y notorio, y a los poquitos días de estar en la presidencia levanta el castigo a don Pepe; don Pepe regresa a Costa Rica y entonces ya conspira más aquí. Pero vean que regresa en el 44 y se van 4 años de conspiración, 4 años de querer hacer una cosa, 4 años de querer hacer otras cosas en grupos dispersos. Hay un grupo donde estaba don Edgar Cardona, quien no

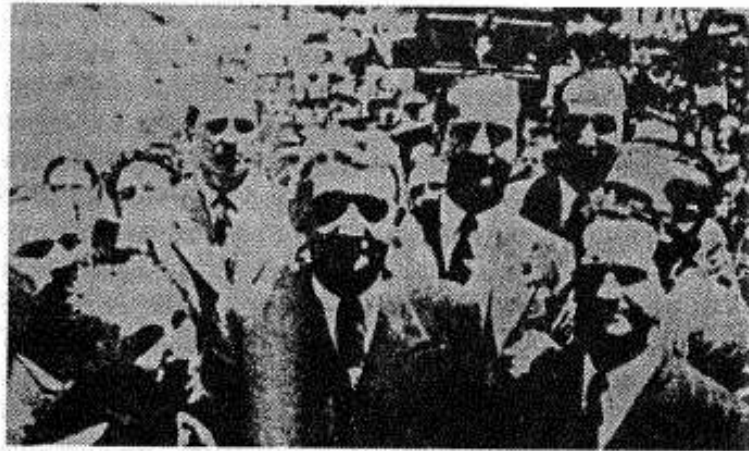
tenía nada que ver con José Figueres, estaban los hermanos Fernández Durán, y otra gente muy valiosa, como don Roberto Brenes Mesén, y se produce ese movimiento de que se habló, «el almaticazo». Cuando ellos están presos, don Teodoro Picado los saca, se van a la casa de los Fernández y ahí llega Figueres a hablarles y decirles que hay que organizar una cosa en forma, en el 46. Pero Figueres sigue andando por aquí y por allá, la



Don Roberto Brenes Mesén.

política aquí en su apogeo, la campaña electoral del 47 tremenda. Se elige a don Otilio Ulate, candidato a la presidencia y don Pepe, Jefe de Acción, se desliga del quehacer político para dedicarse a la conspiración, y aprovecha la juventud de Edgar Cardona, la juventud de Miguel Ruiz Herrero, la juventud de un montón de los muchachos de pelea de Costa Rica y los atrae para comenzar una pelea contra los grupos calderonistas y comunistas en las calles o donde fuera, pero sin armas. Se hace todo un gran proceso de oposición al régimen sin contar con armamento. Un día el Partido Unión Nacional da una plata y compran una ametralladora por aquí y otra por allá, y un rifle y algunas cositas; pero Figueres tuvo estrella, un señor dominicano que se llamó don Juan Rodríguez García, un señor a quien la historia de Costa Rica le debe un homenaje y a quien olvidaron en el proceso, se pelea con Trujillo, sale de República Dominicana, comienza una conspiración en la que le ayuda el presidente Arévalo de Guatemala, lograron engañar a Perón para que les venda unas armas diciendo que eran para el Ejército de Guatemala. Se las llevan para Cuba y se viene una invasión que pretendieron hacer a República Dominicana para tumbar a Trujillo, que era un tirano que ya se estaba haciendo viejo; no sirve la invasión, llegan a un lugar que se llama Cayo Confites, allí tienen que devolverse, en fin hay una tragedia entre estos pobres dominicanos y cubanos, y estas armas se van para Guatemala en depósito y es allí donde un poeta nicaragüense que se llamó Edelberto Torres, amigo de un íntimo amigo que tenía Figueres en esos días que se llamó Rosendo Argüello -se llama Rosendo Argüello- hacen contacto y le presentan al presidente Arévalo. A través de Arévalo comienza ya a hablarse con los dominicanos y se integra Figueres en noviembre de 1947, después de la Huelga de los Brazos Caídos, después del derramamiento de sangre que se producía en las calles de Costa Rica, se integra Figueres al Ejército de Liberación de Centroamérica y el Caribe; ese es el nombre inicial del grupo, y ese grupo es precisamente un grupo de gentes que vienen a ayudar en el 48 a la revolución. Se arma todo el complot -se puede decir-, y todavía en diciembre de 1947 no se concretaba el préstamo de armas, que no se concreta sino ya cuando la

revolución de Costa Rica ha estallado, con muy poca gente, excelentemente valiente la gente, con muy mal armamento y, en resumen, las armas de Guatemala. Las armas de Juan Rodríguez llegan, viene Miguel Angel Ramírez, a quien llaman el General Ramírez, que en Costa Rica dispara el primer tiro en combate en su vida; Ramírez no era un militar, Ramírez era un hombre muy valiente, arrojado, pero no era militar, él aprendió a manejar armas cuando la invasión de Cayo Confites. La mayor parte de los que vinieron a ayudar pues no eran gentes de grandes conocimientos militares, pero hay que llegar a la guerra. ¿Por qué? Porque vienen las elecciones de febrero, del 8 de febrero de 1948, estrenamos el Código Electoral, que todavía con algunas reformas nos rige. Ese Código Electoral fue la obsesión de Teodoro Picado, él quería, a sabiendas de que había entrado con un fraude, y que el fraude era en Costa Rica no una escuela sino una universidad, quería que los costarricenses pudiésemos elegir, que fuéramos los dueños de la elección, que nosotros dijéramos nos gusta fulano pues votemos por este fulano, y efectivamente la elección es libre; hay alguna represión pequeña, la elección la gana Ulate y entonces comienza el cuento de que se le hace un fraude al Dr. Calderón Guardia, y salen las masas a gritar: ¡queremos votar!, y son las publicaciones, y a los Magistrados del Tribunal de Elecciones los sacan con una tablita aquí -en el pecho- como los delincuentes, y comienza todo un proceso de degeneración en el país hacia la violencia que fue imposible de arreglar. Pero al día siguiente de las elecciones y antes de que este pleito se armara, don Otilio Ulate le manda un memorándum a don Teodoro Picado en donde le agradece, que son las cosas que uno no se explica. Estos nombres que están en esta hoja son las gentes que murieron en esa campaña electoral a manos de gente del gobierno, son bastantes nombres y don Otilio le manda un memorándum al Presidente agradeciéndole la forma en que se comportan sus autoridades y le ofrece dejar a René Picado Michalski como su Ministro de Seguridad Pública, y le ofrece un tercer designado a la presidencia calderonista, es decir, don Otilio da todo por asegurarse su presidencia o por conservar la paz. Lo cierto es que lo que hizo don Otilio con eso se llama ridículo. Sigue en



En mayo de 1944, tras casi dos años de exilio, José Figueres Ferrer regresa a Costa Rica. Lo reciben el Lic. León Cortés Castro, Antonio Figueres Ferrer, el Lic. Alberto Martén Chavarría, Francisco Orlich Bolmarcich y cientos de personas más.

componendas, se propone el nombre de don Fernando Castro Cervantes y don Otilio Ulate está de acuerdo en renunciar, en que le anulen su elección para poner a don Fernando Castro Cervantes como Presidente de la República, designado que lo elegía el Congreso en ese tiempo, no era el vicepresidente, sino designado, y el 8 de mayo asumía el mando. En plena revolución propone llevar a Santa María de Dota a Monseñor Sanabria, Ernesto Martén y el Dr. Pinto a proponer al Dr. Ovares. Y Ulate siempre en las componendas, mientras tanto la revolución se estaba gestando. De allí antes de que estallara, les repito, había componendas. La componenda a base del nombre de Fernando Castro Cervantes estaba lista, eso iba a ser lo que iba a suceder, pero a Tabío, un fatídico cubano, «una bala perdida» -como lo llamó Otilio Ulate-, Juan José Tabío Silva, se le manda a ser Inspector General de Policía el 1° de marzo de 1948. El Congreso Constitucional está conociendo la anulación de la elección de Ulate, se le manda a Tabío junto con Diego López Rou, que era papá de un señor que fue vicepresidente ahora con Rafael Angel Calderón, y van a la casa del Dr. Valverde Vega, donde estaba don Otilio con otras gentes más, ametrallan

la casa y asesinan al Dr. Valverde Vega, y ahí no fue posible la paz. Todas las componendas se fueron y estos señores, que eran 40 ó 50, que estaban en La Lucha, deciden que la guerra es inevitable y obligan a Figueres -porque Figueres hubo un momento en que ya no quería hacer la revolución-, a hacer la revolución. Los siete primeros que llegaron a La Lucha, prácticamente encabezados por don Edgar Cardona, inician la revolución y viene el baño de sangre que hay, y viene después todo lo que trae como consecuencia una revolución, y nace esa Costa Rica que se engendró allá en la cama de Alajuela con Calderón Guardia, nace esplendorosa el 19 de abril de 1948 y comienza una cosa que habría sido un proceso estupendo, pero los mismos males que se atacaron a tiros en el 48 comienzan después a aflorar y la revolución, por eso les decía, es triste, porque todo lo que soñó quedó nada más en eso, en un sueño.

Muchas gracias don Guillermo. Seguidamente vamos a escuchar la participación de don Oscar Bakit.

Gracias. Saludos a todos ustedes, gracias por estar aquí. Estoy en franca minoría, soy el único «mariachi» de todos aquí, y tengo un poquillo de miedo. Me atengo a un proverbio de mi raza, los árabes decimos: «todo lo que ocurre es lo mejor», Mahoma lo hace constar en el Corán.

Cuando yo repaso lo que ocurrió desde el 40 en adelante, y veo lo tenebroso que fue el movimiento de Figueres, debajo de todos los movimientos cívicos que había, y la perfidia con que se movilizó, y lo están haciendo aquí, lo están confesando, que aún antes de las elecciones ya estaban listos para dar el golpe, era simplemente un asunto calculado, sin ninguna razón seria, ideológica, política de bienestar social o de bienestar público, sino como lo dijo Villegas, para «sacarse el clavo».

Figueres desde mucho antes, y no por las elecciones, ni por ningún tipo de fraude, ni por nadie, nada de eso, iba a dar el golpe; comprometió la sangre costarricense y a un montón de extranjeros legionarios, Ramírez, etc., todos los tales generales estos que han citado, Villegas y mu-

chos más, Bornés y otros, para servirse de Costa Rica y de la sangre costarricense, para tirarse después a liberar, según ellos, los otros pueblos, Centroamérica y Cuba y Dominicana. Nosotros íbamos a poner la sangre, ellos ponían el triunfo, y eso fue lo que Figueres hizo, venderles el territorio y el puente. Ocurrió así, originalmente ocurrió así, y ese grupo de extranjeros a los que denominamos la Legión Caribe, lograron llegar a territorio nacional, ganaron una revolución en la cual ninguna batalla fue batalla, no había ningún ejército. Ahora que dijeron que fui nombrado Capitán del ejército, ¿cuál ejército? Es que aquí no había ejército, aquí nunca ha habido ejército, Teodoro no tenía ejército. Y resulta que a la hora de llegar esa gente al país, Figueres se da cuenta que tiene algo incómodo en sus manos, que es el grupo ese de gentes que le están exigiendo que siga adelante con su misión. Entonces hay mucha gente como el señor Cardona, el señor Ruiz y otros que se oponen a los planes de Figueres y le establecen obstáculos, y entonces es cuando ya los que estábamos exiliados en Nicaragua entramos en diciembre para hacerle la contrarrevolución (que se llamó) a José Figueres en diciembre del 48, basados en la idea de que Figueres no representaba un sentir nacional, y simplemente estaba recibiendo los beneficios de ocho años de odio que había infiltrado Otilio Ulate a través de los medios de comunicación con una suprema habilidad, con un grupo de gentes muy habilidosos, y habían hecho de todas las verdades mentiras. Llega Calderón Guardia al poder por primera vez impuesto sanguinariamente, impuesto por León Cortés, sobre mi sangre inclusive, que quedó regada en la puerta de don Ricardo Jiménez que era nuestro candidato. Y se retira don Ricardo, entonces postulamos a don Ricardo Moreno Cañas, el doctor, como candidato, entonces asesinan a Moreno Cañas, nos quedamos sin candidato y Calderón Guardia llegó a la Presidencia de la República sin oposición, pero en eso Calderón Guardia traiciona a sus plutócratas que llevaron a León Cortés, e inicia un proceso de legislación con base en la doctrina social cristiana. Llama a gentes que lo acompañaron en Europa, como el Cardenal Mercier en Lovaina, toda Francia, y el Dr. Guillermo Padilla Castro, el Dr. Mario Luján, Mario Fernández Alfaro (Profesor de Matemática), todo el grupo

de Calderón Guardia en Europa, y llega y pronuncia su primer discurso de ya Presidente de la República. Sorprende con algo que nadie se imaginaba que iba a anunciar: seguros sociales, código de trabajo, garantías, etc., todo eso. Y empieza a cumplirlo y de veras legisla. Me correspondió el honor de mecanografiar la Ley del Seguro Social y enviar fotocopias [sic] al Congreso, y eso fue lo que se aprobó, y yo decía: ¿cómo es posible que esta gente, que estos diputados estén aprobando una cosa que va contra sus bolsillos, porque eran diputados todos puesto que habían comprado las diputaciones, verdad? Y sin embargo lo aprobaron, porque ni sabían lo que estaban aprobando. Lo mismo ocurrió cuando Oscar Barahona hizo el Código de Trabajo y yo hice esto de la redacción porque Guillermo Padilla Casto venía de Chile y era mi tío y me había puesto de mecanógrafo, simplemente a pasar en limpio las cosas de él y por eso, eso fue lo que se presentó. Ahí comenzó a darse cuenta el rico plutócrata retrógrado de Costa Rica que le habían metido una puñalada desde la Presidencia de la República, pero todavía no tenía tiempo de reaccionar, fue cuando vino la imposición de Teodoro Picado con un fraude pavoroso y llegó Teodoro al poder; yo no era calderonista, yo era picadista. Llegamos con un fraude enorme al poder, y don Teodoro llamó a un grupo de gentes que dirigió don Ernesto Martén, papá de don Alberto Martén, y les encargó las reformas del sistema eleccionario del país. Don Ernesto, que era mi profesor de Derecho Administrativo, llegó un día y me dijo: Oscar, ya tengo listo el proyecto, creo que es perfecto, pero siempre habrá alguien que lo quiera brincar con garrocha. Y así ocurrió, a pesar de que el gran esfuerzo de Teodoro por convertir las elecciones en lo que son hoy día, en eso maravilloso que son las elecciones en Costa Rica, producto de Teodoro Picado, y a quien no se le hacen los honores debidos. Sí hubo, ahí no más, quien logró saltarse por encima la ley de don Ernesto Martén y fue Benjamín Odio, a quien lo habían impuesto las fuerzas de oposición, José Figueres incluido, y Teodoro de buenazo lo había puesto de Jefe del Registro Público. En esos tiempos todos los partidos publicaban las enormes y gigantescas listas, de votantes que tenían en todos los periódicos, con su cédula de identidad inclusive con los

lugares donde vivían. Nada más fácil para un Jefe del Registro Público que coger esos nombres y esas cédulas e ir las eliminando de las listas electorales. Y a la hora en que vinieron las elecciones del 48, yo era Presidente de Mesa, todas las gentes de la Q, de la letra Q, que me correspondía a mí en esa mesa en que estaba yo, que eran calderonistas habían sido eliminadas; Quesada, por ejemplo, corrector de pruebas de *La Nación*, y toda esa familia Quesada que eran calderonistas habían sido eliminados, no estaban en la lista mía, en cambio sí estaban los Quirós, los parientes de Daniel, y los Quirós de mi barrio ahí del Morazán, uh... la «Quirocracia» estaba toda, toda estaba ahí. Entonces milagrosamente, por una ironía del destino, yo gané mi mesa con unos 4 ó 5 votos, gané la mesa a favor de Calderón, pero fue solo una en toda la escuela, todas las mesas se perdieron, porque en todas las listas de toda Costa Rica se había realizado el fraude desde el Registro Público. Eso es lo que nunca nadie, ni en Indonesia, ni en China, ni en Rusia, ni en España, ni en Nicaragua, ni donde yo llegué y le hablé, dije y conté ese cuento, nadie me lo creía porque era imposible que hubiera habido un idiota maravilloso como Teodoro Picado, que entregara la herramienta de las elecciones a la oposición; nadie puede haber tan bruto en el mundo que haga eso, y eso fue lo que ocurrió, un gran fraude. Entonces, los que estábamos en Radio Panamericana comenzamos a llamar a la población a que se reuniera a hacer las grandes manifestaciones de «queremos votar», porque queríamos votar, porque sabíamos que éramos una inmensa mayoría de calderonistas en ese momento. Yo creo que las manifestaciones más grandes que ha tenido Costa Rica se lograron en esos días. Hay un detalle anecdótico que vale la pena contarlo aquí; recibí varias llamadas de Paco Calderón Guardia pidiéndome que detuviera las marchas, entonces yo estaba pensadísimo porque por el otro lado me llamaba el Dr. Calderón Guardia y me decía: siga adelante convocando a las marchas. Esto les pinta un cuadro de que había una gran división de criterios dentro de los mismos Calderón. Por supuesto eso provocó que los Magistrados, de los tres Magistrados, dos votaran anulando las elecciones y Koberg salvó el voto. Y después los Diputados, la Asamblea -el Congreso se llamaba en ese momento-, anuló las

elecciones y eso fue aprovechado por Figueres, pues ya había muerto para ese momento, creo, Rigoberto Pacheco, el 12 de marzo, 12 días después, y fue la muerte de Rigoberto Pacheco -un lugarteniente de Calderón-, que había ido a ver qué era lo que ocurría allá por los cerros de Figueres, que lo agarraron en jeep y no dejaron nada. Rigoberto murió, murieron otros compañeros y ahí se inició la parte física, llamémosle de la sedición, porque de revolución no tuvo nada, fue una sedición. Revolución se supone tiene una ideología y ahí no había ideología de nada; ganan, por supuesto que ganan, porque como les digo nosotros no teníamos ni armamento, ni un carajo, ni nada, ¡perdón!, no teníamos ni armamento, ni ninguna posibilidad de defendernos, y hubo un momento en que llegué yo donde Mario Fernández Piza, que era Jefe del Estado Mayor, y me dice: Oscar, váyase para su casa porque ya no hay nada que hacer. Yo agarré para mi casa y ahí me cogieron preso y me metieron ya al calabozo, cuando entró Figueres, pero lo que quiero pintar y dejar muy claro es que el hecho de que hubiera una supuesta, entre comillas «revolución», no fue por un proceso de evolución política del país, sino que fue un asunto muy personal de José Figueres Ferrer, y logró armarlo con gente extranjera, utilizando la valentía, la honestidad de un montón de jóvenes costarricenses, a los que embaucó, de los cuales muchos se dieron cuenta de que estaban embaucados, y logran reaccionar contra él, aunque no fueron exitosos en esa reacción, pero sí, esto está como prueba de que yo tengo razón de que lo de Figueres fue un gran fraude nacional. Puedo decir mucho más, pero mejor..., en mi calidad de minoría...

Muchas gracias don Oscar, a continuación escucharemos la participación de don Miguel Ruiz.

Bueno, yo quisiera partir de la época que don Oscar menciona de elecciones en que se eligió a don Teodoro Picado. En esos años yo tenía 15 años y fui Fiscal del Partido Unidad Nacional, que era como se llamaba, en una mesa en Puente de Piedra de Grecia, y debo decirles que en aquel entonces se compraban los votos de los trabajadores, existía lo que se llamaba «la cadena». El mandador

de la finca en un lugar cerca de la mesa de votación repartía guaro, daba tamales, y uno de los mandadores salía primero a votar y salía con la papeleta sin manchar, la manchaban, mandaban a otro peón, se echaba la del mandador y hacían así lo que llamaban «la cadena». Ahí estuve todo el día, y a la hora de los resultados electorales, sabiendo a ciencia cierta más o menos cómo se iba a ganar la votación, don León Cortés salió como con 138 votos y don Teodoro Picado como con cuarenta y pico. Me fui para la Finca La Argentina de mis parientes. Prendimos la radio y los resultados de la votación los leía don Francisco Calderón Guardia en la Casa Presidencial y cambiaba los resultados. Cuando anunció la mesa de Puente de Piedra yo oigo que dicen: don Teodoro Picado ciento cincuenta y pico y don León Cortés cuarenta y pico, yo digo ¡fraude! Desde entonces ya yo tenía un espíritu revolucionario, vamos a cortar el telégrafo, vamos a esto, vamos a lo otro, así fue como comenzó la cosa. Luego me fui a estudiar a California y ya en esa época regresé cabalmente por la amistad que tenía con Edgar [Cardona], el contacto que tenía con ellos y ya se estaba planificando -ya había pasado lo del «almaticazo»- organizar la revolución, y nos vinimos a organizar la revolución aquí. Bajo la dirección de don José Figueres comenzamos una serie de atentados, de sabotaje sin matar personas, puentes, telégrafos, inclusive le pusimos la bomba a don Manuel Mora, pusimos la bomba de *La Tribuna*, que yo la hice y don Edgar Cardona. ¡Sí, sí, sí, sí es la verdad! Desgraciadamente una de las impresiones más horribles que he tenido. Primero buscamos una coartada, yo era cazador y me fui a Puntarenas a tirar patos y me vine en el tren de la tarde que llegaba aquí como a las 7. Edgar Cardona con Tuta Cortés me estaban esperando en Pavas en un carro que tenían ya para esas actividades, un Dodge negro, y me bajé en Pavas sin que nadie me viera y la bomba la tenía porque mi padre era Cónsul de Portugal en aquel entonces y tenía una placa y eso nos servía para, diay, trajinar armas y todo con la placa de Cónsul de Portugal y me estaba esperando Edgar. Vinimos, hice, hicimos una bomba de tiempo que nunca se había hecho en Costa Rica, y no les voy a contar toda la historia porque es larguísima. Desgraciadamente cuando estalló la bomba y dieron la noticia por radio, bueno

nunca me he sentido peor en mi vida cuando dijeron: «¡La bomba! Murieron mujeres y chiquitos», y al día siguiente cuando me enteré que solo el guarda, un señor Azofeifa, que desgraciadamente se había sentado en la bomba y que no apareció. Diay, fue por la revolución. Pero sí, no comparto tu criterio en el sentido de que fue una guerra, y que fue una guerra ideológica, porque yo era comunista y lo he sido toda la vida, y desgraciadamente no voy a contar cosas porque si no se hace muy largo todo este proceso. Ya en tiempo de la revolución don Manuel Mora controló el país, y nosotros fuimos a luchar contra el comunismo, y hubo batallas como la del Tejar donde murieron más de 300 personas, y sería muy largo seguir hablando todas esas cosas, pero ideológicamente hablando, don José Figueres desde 1937, ya cuando ocurrió lo del hundimiento, antes de que ocurriera el hundimiento del San Pablo, ya él se había ofrecido en el 37 a ir a pelear a España a la par de los republicanos. Diay, que eran los comunistas que estaban controlando, y nosotros en aquel entonces, yo por lo menos veía con gran simpatía a Franco, que era el enemigo de los comunistas. Entonces tenemos que entender cuál fue la posición nuestra, de los que éramos anticomunistas, ideológicamente, y la posición de don José Figueres, que ha sido y fue de izquierda, ha sido comunista toda la vida, hasta por último cuando nos ayudó a meter a los «piricuacos» en Nicaragua. Así las cosas vino la revolución, y la traición más grande que ejecutó Figueres fue cuando pactó en el Alto de Ochomogo con don Manuel Mora que fue... ¡ah!, Figueres lo acompañó y pactó con los comunistas y no les voy a leer la carta, pero existen los documentos del Pacto de Ochomogo donde Figueres se compromete inclusive a darle participación a don Manuel Mora, a los enemigos contra los que nosotros fuimos a pelear, ¿verdad? en la formación de la nueva Constitución y en otras cosas por el estilo, al nombrarle Ministro de Trabajo, por eso salió el Padre Núñez de Ministro de Trabajo, exactamente; pero a espaldas de Teodoro Picado y a espaldas de Calderón.

Sería muy largo seguir hablando todas esas cosas, pero a mí sí me interesa. Ah, todo, todo, claro, [y nos traicionaron], sí exactamente, pero lo importante, a mí me

parece, de esta mesa redonda es aclarar aspectos históricos que el Partido Liberación, porque nosotros nos divorciamos, eh, yo fui Jefe, el Primer Jefe del Servicio de Inteligencia una vez ganada la revolución, y yo no sabía nada del Servicio de Inteligencia, y en aquel entonces el Agregado Militar de la Embajada de Estados Unidos, el Coronel Hughes, quien había ayudado a los del otro lado, a los anticomunistas, ¿verdad?, pues me dio ciertas nociones de cómo organizar un Servicio de Inteligencia. Y cuál no es la sorpresa mía cuando me dice: Vea Miguel, usted no conoce esta carta, y fue cuando a mí me entregó la carta en que Figueres nos había traicionado. Desde ese momento, bueno, yo renuncié al Gobierno, y como había estudiado finanzas y economía, don Alberto Martén me nombró Director del Banco Nacional. Cuando José Figueres iba a tomar la medida de nacionalizar los bancos, entonces ya existía un enorme descontento en el país, por la actitud de todos los militares extranjeros que llegaron, que no fueron tantos como dicen, serían unos veinte los que pelearon, Edgar, eran más, pero los que pelearon eran unos veinte. Pero después de que, es cierto, después de que armó la revolución, Figueres, comprometido con ellos, trajo más, y empezaron a organizar una revolución aquí para asaltar a Nicaragua, y nosotros no queríamos ver al país metido en más revoluciones, esa es la verdad histórica.

Hubo un enorme descontento entre los militares y fue cuando se gestó el golpe militar que dirigió el Coronel Cardona, Edgar, que era en ese entonces pie atrás en la nacionalización bancaria, porque la nacionalización bancaria no creíamos que se debía justificar, cuando yo renuncié del Banco Nacional, pero antes de renunciar me reuní... ¿te acordás cuando estábamos en la Cervecería Traube? era donde nosotros nos reuníamos a conspirar, en unos salones que había allí, en la noche, y todavía digo: Déjenme hablar con Figueres para hacerlo desistir de la nacionalización bancaria. Entonces me fui a donde don José y le digo: Vea, don Pepe, ¿para qué va a nacionalizar los bancos, cuánto cuesta la nacionalización bancaria? Y me dice con su manera de hablar: No, no, no, es que usted es un retrógrado -me dice- 80 millones o algo así, y le digo: Vea don Pepe ¿por qué no nos da esos 80 millones para

fortalecer el capital del Banco Nacional que ya es un banco nacional y dedicarlo a fortalecer las Juntas Rurales de Crédito y proyectos apoyando la industria y otras actividades? Amén de que ya existía la Junta de Control que fungía como Banco Central, y la Junta de Control podía fijarle topes de cartera al Banco de Costa Rica, al Banco Anglo, que eran los bancos privados y decirles: Bueno, ustedes prestan para el comercio solo un 40% o un 50% de cartera, y el resto es obligatorio para la industria, la ganadería, etc. No quiso, don José lo que quería era nacionalizar la banca, que fue lo que hizo toda la vida. Bueno, abramos un espacio porque ni sigo hablando para oír a otros.

Seguidamente vamos a escuchar las palabras de don Edgar Cardona.

¡Ah!, perdón un momentico, me faltaba un tema muy importante, que es lo que quiero que aclaremos aquí, es lo siguiente: la historia de este país ha ido brincando todo el tiempo de fraude en fraude, una vez constituido el Partido Liberación Nacional, que nunca fui miembro del Partido Liberación Nacional, cometieron el fraude más horroroso que ustedes puedan imaginar. En una campaña que Figueres se la tenía ganada a don Fernando Castro, porque Fernando Castro no era el candidato para enfrentarse a Figueres, sin embargo, aquí en Naranjo se volcó un jeep en donde murieron algunos, -Ulloa sí, 10 mil cédulas para votar a Guanacaste, total que a don Fernando le metieron como 40 mil votos, cuando Figueres pudo haber ganado- y eso fue lo que dio motivo para que después en 1955 nosotros nos levantáramos en armas en protesta del fraude que había hecho Figueres, pero la historia la han variado en tantos campos que, por ejemplo, don José Figueres se jacta, bueno se jactaba de que fue el hombre que abolió el ejército, y eso no es cierto, el hombre que abolió el ejército fue el Coronel Edgar Cardona, aquí tengo los recortes de *La Prensa Libre* de ese año, oigan lo que dice, son unas declaraciones de don José Figueres a *La Prensa Libre* del 2 de diciembre de 1948:

«Al Coronel Edgar Cardona se le deben las medidas de suprimir el ejército regular de

Costa Rica. Fue el Señor Ministro de Seguridad Pública quien propuso a la Junta de Gobierno que se adoptara esa medida, que formaba parte de nuestra ideología revolucionaria. Los oficiales del ejército y todos los cadetes merecen la gratitud de la Patria y la estimación de los conciudadanos, el señor Presidente de la Junta de Gobierno, don José Figueres, nos hace oportunas y cálidas manifestaciones de simpatía para con el Coronel Edgar Cardona. En la mañana de hoy en su despacho de la Casa Presidencial, tuvimos la grata oportunidad de cambiar impresiones con el Señor Presidente de la Junta de Gobierno don José Figueres. Al comentar con él la trascendental medida de suprimir el Ejército Nacional, nos hizo las siguientes manifestaciones: como en las informaciones periódicas que dan cuenta del acto que se llevó ayer en el Cuartel Bellavista no aparece claro el origen de la medida tomada por la Junta de Gobierno de suprimir en este momento el ejército regular, me siento impulsado por el sentimiento de justicia a declarar que quien más empeño puso para la realización de la iniciativa y quien más se preocupó porque ésta se llevara a feliz término en el menor tiempo posible, fue el Señor Ministro de Seguridad Pública, el Coronel Edgar Cardona. Es cierto que la tesis de reducir las fuerzas armadas del país para concretarse al cuerpo de policía estaba contemplada en el Plan de Acción Gubernamental Revolucionaria, pero el Coronel Cardona no ha tenido descanso en su laudable empeño de cercenar su propio poder y atribuciones, y se destacó en la Junta de Gobierno como el miembro constantemente preocupado porque la idea no quedara relegada al terreno de las utopías o de las buenas intenciones. Suya es también..., oigan bien esto, suya es también la forma novedosa de enfocar la resolución del problema de acuerdo con la cual serán las escuelas del país y los



*León Cortés
Castro
1936-1940*



*Rafael Ángel
Calderón
Guardia
1940-1944*



*Teodoro
Picado
Michalski
1944-1948*

niños de Costa Rica quienes van a recibir la mayor porción del beneficio, porque los fondos destinados al mantenimiento del ejército irán ahora a engrosar las partidas del presupuesto que tocan al Ministerio de Educación Pública. Además de eso, el paso que se dio pudo darse porque el señor Ministro de Seguridad Pública, con una tenacidad y con un gran espíritu de conciliación que vengo ahora a reconocerle públicamente, logró la completa pacificación y tranquilidad de la familia costarricense, tarea especialmente delicada».

Sí recordamos que por los efectos de la revolución los ánimos quedaron exaltados y las pasiones desenfrenadas. Quería hacer esa salvedad porque la historia debe conocer la realidad de lo que es la historia, ¿verdad?, y no otras cosas.

Vamos a escuchar las palabras de Edgar Cardona Quirós.

Muchas gracias. Mi reflexión es que la revolución del 48 se perdió, la perdió el pueblo de Costa Rica, porque José Figueres no tenía alma de costarricense. José Figueres, como se ha dicho aquí, fue a la revolución, fue a darnos los rifles, porque él no los emplazó nunca y no los usó en las cinco semanas de revolución. El estuvo -digo yo en un librito que había publicado-, escondido en Santa María de Dota, con sus grupos, en los cuales se distinguía el Padre Núñez. De manera que no tenía el coraje del costarricense, que estábamos ansiosos por lograr la felicidad de Costa Rica, desgraciadamente buscada a través de matar hermanos, sino que ampliaba su venganza para irse a asesinar otros pueblos hermanos. Ese fue para mí el fracaso de la revolución. No tuvo el valor moral de plantarse en los primeros desmanes, en los abusos que cometieron los costarricenses que empuñaron las armas, y algunos que no tuvieron el coraje de abstenerse de cometer delitos, delitos de toda clase. Era muy duro ver que el Presidente tenía una habilidad tremenda para evadir su responsabilidad como costarricense; no era

costarricense, nació en Costa Rica parece, pero no tenía alma costarricense.

Comenzamos nosotros el grupo de muchachos en el año 42 en los patios de la antigua Asamblea Legislativa a pelear contra el Republicano Nacional por la Reforma Electoral de que nos habla don Oscar. Teníamos otra concepción, teníamos otro pensamiento, y luchábamos arduosamente cuando don Ernesto Martén presentó la Reforma Electoral en la Asamblea. El Dr. Calderón Guardia, de quien yo había sido su partidario desde 1942, se quedó solo, como muy bien decía don Oscar, se quedó solo en su partido y tuvo que unirse a quienes les caía de perlas tal unión: los comunistas. El Partido Comunista aprovechó el momento muy bien para ellos, y ahí comenzó el desastre, porque sí comenzaron las batallas, las peleas, las luchas, y había tres diputados opositores al Calderonismo que eran don Fernando Lara Bustamante, don Francisco Urbina González y don Eladio Trejos Flores. Ellos fueron valerosos en la lucha contra la imposición de tal forma y fue entonces cuando se acrecentó y seguimos así luchando en las calles, formamos las brigadas de choque, que ya el comunismo tenía, y nos dábamos con los comunistas de tiros y de «black jack». Comenzó el «black jack» a usarse en las calles de San José. Seguimos los años, vino la época de León Cortés, fue del 44 al 48, pero murió en el 46, y entonces surge Ulate, y viene el golpe y ¡qué golpe!, «el almaticazo». «El almaticazo» financiado por don Fernando Castro Cervantes, pésimamente mal organizado, tanto que nos daban unas clases, ciertos tipos de armas y con diferente calibre, no coincidían, era imposible dispararlas. Bueno, eso fue en junio de 1946, 24 de junio de 1946, ese día, como se ha dicho aquí, don Teodoro, que fue mi profesor de Educación Cívica, llegó a la cárcel y nos dijo: Muchachos, ¿qué están haciendo? Pues don Teodoro, lo íbamos a botar a usted pues consideramos que usted está mal sentado.

No, no, si estamos en Costa Rica y ustedes pueden dialogar todo el tiempo que quieran y pueden exponer todos sus criterios, no hay por qué hacer revolución, dijo don Teodoro, y fue a la puerta y le dio orden al guardia de

que nos sacara de la cárcel. Fuimos a casa de los Fernández Durán, que vivían a la par de la pulpería La Viña, ahí en el Parque Morazán, y entonces ahí llegó José Figueres; José Figueres llegó, estábamos tomando café, comentando la actitud de don Teodoro, hombre eminente, débil de carácter, pero era un magnífico profesor, fue un espléndido, no puedo decir Presidente porque era débil de carácter, pésima condición para serlo -Presidente-, pero era una magnífica persona.

Llegó Figueres y nos dice: Muchachos, ustedes han demostrado que hay hombres en Costa Rica y esa fue la unión, pero nos mantuvo siempre a nosotros divididos, así comenzamos. A Fernando Filgus lo mandó a Guatemala y Fernando dormía hasta en las puertas de la Presidencia de Guatemala esperando que Arévalo le diera la oportunidad de entrevistarse, que ya estaba el camino arreglado para hacerlo, para la consecución de las armas. Llevó, nos llevó a nosotros a Ulate, que había sido o que era el candidato de la oposición, le dijo: Aquí tengo a un grupo de muchachos que me están ayudando. Yo era el que manejaba el grupo y Figueres lo que hizo fue trasladarme con Tuta Cortés a manejar ese grupo de gente; éramos pocos, comenzamos pocos.

El Partido Unión Nacional, para la revolución que se dijo, nos dio 32.000 colones durante todo el tiempo, eso fue, y tuve que llevar a la casa de mi madre en el Barrio Amón, el armamento que habíamos comprado, con el cual nosotros ya soñábamos con tomar San Isidro de El General y algunas otras acciones que estaban haciendo, para que las armas llegaran a buen destino, las armas de Guatemala. Resultó que se sintieron satisfechos, por cierto fueron los señores Roberto Salazar y Ramón Aguilar Castro los que mandó el Partido Unión Nacional a inspeccionar si había un buen manejo del dinero donado a la sección de revolución. Pero antes de seguir adelante debo decir que León Cortés -eso se ha insistido en el Partido Liberación Nacional, y es falso que León Cortés nombró a José Figueres Jefe de Revolución- nunca quiso hacer la revolución en Costa Rica, recuerdo que en una ocasión me dijo: «Edgar, yo soy un líder civil y no

pretendo bañar de sangre a Costa Rica». Nunca soñó, ni nunca quiso aceptar esa tesis de Figueres. Figueres ya venía desde tiempo atrás logrando, tratando de lograr el apoyo de León Cortés que no lo consiguió. Vinieron los años y llegó la revolución. Figueres decidió formar una junta, y la junta salió integrada por gente que no había disparado un tiro, empezando por el Jefe de la Revolución. Bueno, ¿qué sucede? Sucede que dentro de esos días en Cartago, estábamos nosotros, no habían sucedido las cinco semanas de la revolución, en la cual tengo que rendirle homenaje a un compañero caído hace poco y el cual significó para mí el mejor soldado de la revolución, me refiero a Frank Marshall. Por azares del destino le cupo a Frank ocupar un puesto para el que él tenía muchas condiciones indiscutibles, posiblemente ser alemán, él había estado en Alemania, había estado en una escuela militar, en fin, y fue un magnífico soldado, no soy quien para calificar los hechos de la vida de las demás personas, de manera que me abstengo de entrar en detalles de otra índole, pero en cuanto a la revolución en sí, en la cual Marshall tuvo una destacadísima actuación, me cupo a mí el desagrado, porque lo sentí, y Frank lo dice en un borrador que he leído, porque lo dejó escrito, él dice que yo sentía cólera y envidia de su actuación, y tal vez tenía razón. Los que estábamos en El Empalme éramos gente muy..., estábamos decididos y la posición que le dieron a Frank los extranjeros, que fueron los que formaron el primer Estado Mayor, fue a Frank, lo pusieron como Comandante y fue Jefe de Estado Mayor de Liberación Nacional.

Tendría que referirme mucho, y para ir cortando, llegamos al Gobierno en el cual fui impuesto, porque cuando se dice la oficialidad, la mayoría de la oficialidad se dio cuenta de los hombres con que había integrado Figueres la Junta Fundadora de la Segunda República; ridículo, ese nombre fue un perfecto ridículo que nosotros siempre reímos de él. La Primera República la fundó don José María Castro, y por qué la segunda, bueno... Y entonces ese día, 16 de abril de 1948, recuerdo, se estaba rindiendo el Cuartel de Cartago, que lo había brillantemente defendido el Coronel o General -no recuerdo su

grado- Roberto Tinoco, hombre valiente, valeroso, militar, era Coronel, Coronel era. Resulta que Figueres en su obsesión de nombrar a sus «paniaguados», a sus amigos, a sus amigotes, tenía con algunas excepciones, naturalmente, hombres muy valerosos, hombres valientes y honrados como Alberto Martén, para citar uno, Raúl Blanco Cervantes, pero en ese momento se estaba pactando la rendición del Cuartel de Cartago, y me entró el grupo de oficiales a la sala donde estaba el Coronel Tinoco y me empujaron adentro al grito de que yo era el Ministro de Seguridad que debía estar ahí, y tenía o había nombrado como Ministro de Seguridad a don Mario Esquivel Arguedas -que en paz descanse-, que fue un buen amigo mío. Agarraron a don Mario Esquivel y literalmente lo tiraron a la calle, lo sacaron y me sentaron a mí en la silla en donde estaba don Mario, de manera que esa fue mi entrada en la Junta de Gobierno. Ustedes podrán comprender por qué yo he repetido varias veces que me tocó bailar con la más fea. En primer lugar, Figueres aunque me había tenido como Jefe del Grupo de Apoyo, yo no era persona de su simpatía como para ser Ministro de Seguridad nada menos, conocía además mi carácter, que yo no iba a ser domesticado, ni fui un domesticado. Eso me costó una serie constante de luchas con Figueres directamente, porque las medidas de las autoridades costarricenses bajo mi mando no le complacían, no le convenían porque yo no estaba de acuerdo con la entrada escandalosa de centenares de extranjeros, que Figueres llevó muchos de ellos a sus fincas. En Río Conejo, una finca de Figueres, ahí se entrenaban tranquilamente los nicaragüenses, hondureños, caribeños y un montón de gentes que entraban al país con un salvoconducto extendido por José Figueres. Todo eso creó un fermento, comenzaron los cortos de los compañeros militares a la Junta de Gobierno diciéndole tales y tales cosas, que si nosotros teníamos que anteceder a cualquier otro en idea, que teníamos que primordiar la necesidad de ayudar a los militares para que la Junta con Decretos-Leyes que les sugerimos para arreglar aquella situación, porque para Figueres antecedió lo que él estaba luchando, que eran sus compromisos internacionales, la Izquierda Democrática formada por algunos militares, por algunos políticos como Rómulo Betancourt, Arévalo,

en fin algunos eran. Todo eso crea un fermento cuando el 2 de abril de 1949 decidimos hacer una protesta militar con civiles y militares, la mayor parte de los oficiales de alta estaban de acuerdo con el hecho, la tropa no sabía absolutamente nada y ese día en el cuartel en ningún momento le dijimos a la tropa que íbamos a dar un golpe. Miguel Ruiz y Tuta Cortés en dos ocasiones ese día me insistían en atacar la Escuela Militar que estaba en Guadalupe, en donde está el Colegio Napoleón Quesada, y yo me opuse, porque entre los oficiales y yo teníamos una pequeña diferencia, yo no me había inclinado por el golpe de Estado, yo me había inclinado por una protesta militar y cívica, pero había gente, oficiales, que hablaban de matar a Figueres, había gente que tenía diferentes matices, que escucharon el preparativo de esa acción. Ese día a Miguel Ruiz y Albarracín, los envié al Ferrocarril al Pacífico porque ya estaba en el plan, estaban nuestras propuestas para renunciar después, si la aceptaba la Junta que nos íbamos de la posición que teníamos todos, con una condición, nosotros aceptaríamos cualquier cosa, y Figueres nos envió, hizo una contrapropuesta en el sentido de que yo me fuera para Argentina como Embajador y que todos los militares, el resto, se quedaban en sus posiciones, cosa que nosotros... Pero Miguel llevaba los cuatro puntos, que eran la Nacionalización Bancaria, el 10% (una medida que no se pudo aplicar a pesar de que se insistió en la Junta), yo tengo el libro de las actas de la Junta de Gobierno, tengo una fotocopia que la traje para demostrarles a ustedes que lo que yo estoy diciendo es verdad, ahí se me reconoce lo que Miguel dijo, y algunas otras cosas más que sucedieron ahí en esa ocasión, y lo traje no por vanidad, lo traje porque es hoy el único costarricense que recibió los oprobios y las mentiras y las calumnias más soeces el 4 de abril del 49 cuando fui destituido de la Junta de Gobierno. Está bien que me insultaran y que me calumniaran, lógico era que Figueres estuviera bravo, pero que no mintiera, y lo que dice, lo que dijo ese día en una asamblea a la prensa, en una entrevista a la prensa que concedió ese día, dice cosas que nunca existieron, que son mentiras todas, ciento por ciento, y yo estoy en esto hoy día para limpiar mi nombre, porque tengo familia a quien respetar. Yo fui y he sido y no he

renunciado, mi vida la puedo contar al que le interese, y me pueden hacer las preguntas que quieran, porque en los hechos del Gobierno, muy criticables algunos, yo no participé estando como Ministro de Seguridad. Ahí está el «Codo del Diablo», ahí están una serie de hechos que yo puedo responder todo lo que ustedes digan y todo lo que ustedes quieran, y hubiera sido muy fácil para el Gobierno de la República entonces de atacarme en aquel momento en que decían esos oprobios y no pudieron decir una palabra del Codo del Diablo porque en el Codo del Diablo yo no tuve que ver, y no puedo, cuando ustedes quieran me preguntan de eso. Tengo tanto que hablar que yo no sé cuándo voy a terminar, dejémoslo aquí por ahora.

- ¡Muchas gracias don Edgar!

- ¡Con mucho gusto!

A continuación, compañeros universitarios, vamos a escuchar al Dr. Gutiérrez.

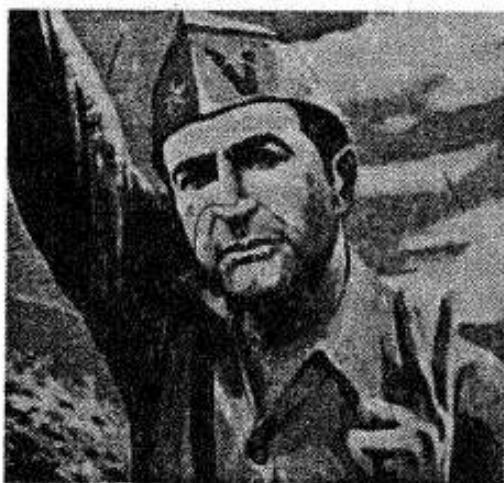
Voy a ser muy corto, porque tengo que confesar que nunca había estado en una mesa redonda sobre el 48. Sí he tenido el privilegio de conversar, bueno, varias veces he escuchado, he leído libros de los distinguidísimos miembros de esta mesa. Tuve una gran amistad con don Edelberto Torres, el viejo, él me contó todos los entretelones de cómo se mandan a traer las armas en tiempos de Arévalo, y fui actor también, yo soy hijo de un zapatero, Benjamín Gutiérrez Mora, que murió hace 15 años. Papá era, posiblemente después, cuando tuve un poquito más de cultura política, debió haber sido un anarcosindicalista. El tomó una actitud muy activa en las huelgas de los zapateros en 1937, y entonces el problema del 48 tiene raíces muchísimo más largas, sí. Lo que sucedió fue que en realidad el 48 lo que hace es crear una crisis coyuntural donde se desatan las fuerzas que luego van a sentar las bases de la Costa Rica después del 48, y eso hay que verlo en esa forma.

Las primeras experiencias de tipo, digamos de guerra, que tengo yo, pues estoy muy joven, papá como buen

anarcosindicalista entonces también sabe hacer bombas, y entonces en un determinado momento, ya en algunos contactos con el Partido Social Demócrata es donde yo me formo en 1945-46, y ahí conozco entonces a Daniel Oduber, a José Luis Molina, a Arnoldo Jiménez Zavaleta, a Fernando Volio -que murió ayer-, etc., un grupo muy grande de gente que forma el Partido Social Demócrata, y el partido también conspira, pero tiene una clara definición ideológica. La primera bomba que ponemos -tengo que ir a buscar, no tengo tiempo nunca de ir a buscar a la Biblioteca-, es a la cañería de San José, y entonces le metemos una bomba de doce candelas, se revienta el tubo madre, queda San José sin agua y es una protesta muy importante. La segunda bomba que ponemos es en lo que llaman la Unidad Móvil en Guadalupe, donde está hoy el Colegio Napoleón Quesada, que después se forma la Escuela de Cadetes o Escuela Militar, ahí pasa un río, pasaba una acequia, La Cangreja, por debajo, a la par de El Gallito. Y entonces, porque en ese momento era un fifiriche, yo iba con papá a toda parte, y entonces nos adentramos ahí y estalla una bomba justamente en los baños y dormitorios, porque habíamos calculado mal, la bomba tenía que flotar un poco, porque no era como las que hacían ellos, que eran automáticas, no, sino que eran de mecha, y la balsa resulta que camina un poquito más rápido de la cuenta en el río, porque nosotros habíamos hecho las experiencias unas cuadras más arriba; cuando explota la bomba entonces no tiene el efecto que nosotros pensábamos, que era como en las películas de guerra y yo creí que iba a volar aquello así y ¡qué va! Bueno ¿qué pasa con ese tiempo? Papá vota por Manuel Mora, el Partido Comunista, el Partido Bloque de Obreros y Campesinos en el 40, y tiene militancia en esa organización. Papá rompe con el partido porque no le cabía en la cabeza de papá que él se aliara con los que fueron los enemigos ideológicos nuestros en el 40 y encuentra en el Partido Social Demócrata la posibilidad de desarrollarse, y ahí efectivamente él tiene una gran acogida puesto que buena parte de algunas de las armas que llegan al lado de Figueres se compran a través del mercado en contacto con los policías que llegan a comprar zapatos de un tramo que papá tiene en el mercado. Hay una anécdota que usted



*Orilio Ulate
Blanco
1949-1953*



*José Figueres
Ferrer
1948-1949,
1953-1958,
1970-1974*

*Manuel Mora
Valverde, fundador
del Partido
Comunista de
Costa Rica.*



debe conocer porque usted estuvo ahí, yo nunca estuve ahí, en ese tiempo. Papá dice que eran bombas que se llamaban bombas de contacto, las de barro, y entonces hay un guadalupano amigo de papá que hace bombetas, y se va a donde Figueres a hacer estas bombas. Don Antonio Figueres lo lleva a él en el «jeep» y él va atrás con las bombas para ir las a asolear -me imagino-, para ponerlas en el horno, no sé qué, explotan, y don Antonio Figueres va a escorar al hospital por mucho tiempo.

Cuando viene el 48, un día de tantos estábamos nosotros, un domingo, estábamos haciendo unas bombas, yo no sé para irselas a poner a quién. Yo estaba asustado porque papá estaba con el alicate en el taller de zapatería dándole a una cosa inmensamente grande y explota una bomba, que no sé si la pusieron ustedes, detrás de la casa de nosotros, en la casa de don Néstor Zeledón. Como papá había sido camarada entonces don Néstor Zeledón, don Rafael Angel Trigueros y una cantidad muy importante de camaradas eran sus vecinos, sus amigos y sus hermanos, y a pesar de que estaban en bandos diferentes y habíamos sido envenenados por la prensa, porque por eso nunca me gustó hablar de esto, nosotros fuimos las víctimas, el pueblo, las víctimas de todas esas conspiraciones y de todo este montón de cosas que se hacían allá arriba, y que venía por el *Diario de Costa Rica* a dividir al pueblo, a enfrentarlos para que sucediera lo que sucedió después, pan pan, vino vino. Entonces explotó una bomba, papá tiene ahí todavía, las candelas las sacábamos de Obras Públicas, había toda una cadena, y entonces lo que era el ejército, en aquel tiempo el Resguardo, rodea la casa, encuentra algunas evidencias y papá va a escorar a la cárcel. Y allí nos ponemos de acuerdo con don Mario Echandi, que es el Jefe de Acción del Partido Unión Nacional, soy miembro del Partido Social Demócrata, los compañeros del Partido Social Demócrata como eran, bueno, gente muy valiosa en ese tiempo, muy revolucionarios como el mismo Chalo Facio, Rodrigo Facio, etc. Chalo fue en ese tiempo un hombre de izquierda, después se pasó, lógicamente, al otro lado, pero en ese tiempo era de los que andaban con pistolas y escuadras, y sabían

armar y desarmar, Chalo Facio era así, lo que pasa es que nunca fue a combate, que es otra cosa.

En el 48 hay una cosa muy interesante. Me corresponde trabajar como empleado en el Registro Electoral, y soy testigo de que es cierto que hubo una enorme cantidad de fraudes, porque don Marco Tulio, no me recuerdo su apellido, era el Subdirector, primero estaba Benjamín Odio, y aquí era un desastre, pero también había desastre del otro lado, es decir, del calderonismo; era que ahí no se respetó, como no se ha respetado nunca, la institución. Entonces esas elecciones debieron haberlas anulado, porque hubo fraudes de lado y lado, pero creo yo más del lado de la oposición, porque Benjamín Odio y don Marco, Director después, permítan. Ahí está Carlos José Gutiérrez, que fue de testigo, José Luis Molina, todos muchachos, yo soy muchísimo más joven que ellos, pero no mucho, 4 ó 5 años. A la salida del Registro, entonces venían las peleas a latigazos, a garrotazos, esa es la historia. Cuando viene la lucha armada, lógicamente nos tenemos que incorporar a eso, ahí conozco a Oscar Saborrío, después a José Solano, que forman el Partido Unión Cívica Revolucionaria, en fin, conocemos a Aguiluz. Compramos un puesto en la Casa Presidencial, volar tiros al «cardonazo», en fin, todo esto lo hacemos nosotros llegado el 48, con el famoso batallón [de Rodrigo Valverde] en El Amo. Entonces ahí estuvimos en los famosos, no se puede hablar de combates porque en realidad..., si ustedes ven la lista de los muertos conocidos fueron muy pocos: Rodrigo Arana en Paraíso, Gerardo Rodrigo Chaves, y bueno fueron campesinos, porque yo después tuve la oportunidad de ver el otro lado de los maestros y maestras que por ser calderonistas fueron exiliados al sur. El montón de campesinos, muchos nicaragüenses, es cierto, pero campesinos, fundamentalmente guanacastecos, que vivían en las zonas bananeras que fueron las víctimas, que fueron conducidos bajo un ideal de defender las garantías sociales y para otros era defender la libertad electoral, y eso era lo que fuimos, víctimas. Dichosamente yo salí del país a mediados de 1949 y cuando regresé, me encontré un país dividido, yo regresé 10 años después, en 1957 me incorporé al Partido Liberación Nacional, porque todos

eran los que habían estado en la casa nuestra en ese tiempo de compra de armas, escuadras, etc.: don Daniel Oduber, José Luis Molina, Arnoldo Jiménez Zavaleta, etc. Todos ellos eran mis amigos, entonces yo entro al Partido Liberación Nacional sin mayor dificultad, y encuentro que es un partido hueco, no tiene estatuto, no tiene reglamento, nunca había conformado un congreso, y lo más gracioso de todo era que los que estaban juntos en el 48 estaban totalmente divididos. Era una cosa muy interesante porque yo no viví esa metamorfosis que han vivido muchos de los dirigentes de este país, que van ubicándose por resentimientos en un u otro partido, pero yo me quedé con la ideología del Partido Social Demócrata. Voy a Estados Unidos, estudio, regreso, sigo siendo social demócrata, y yo creo en un Estado que tiene que desarrollar una sociedad, sobre todo una sociedad pequeña como esta, en fin, y encuentro entonces una sociedad que sigue explotando el 48, haciendo del 48 lo que no fue el 48, y resulta que cada uno ubicándose, utilizando el Estado para enriquecerse de una enorme cantidad de estos dirigentes.

Uno piensa entonces retrospectivamente, tantos hombres de trabajo innominados, porque aquí si hubiera que hacer un monumento a los caídos del 48, habría que hacerlo a los caídos del 48 que no tuvieron nombre, a los que enterraron en El Tejar, que no fueron tantos, a los que se enterraron en Paraíso de Cartago, a los que cayeron en San Isidro de El General que simplemente hacían una fosa común y los quemaban, porque no había ni la disciplina militar para levantar una lista, para buscar alguna forma después de la guerra de ir a indemnizar a los que fueron víctimas, muchas veces inocentes de ese período tan doloroso, tan vergonzante a veces de nuestra sociedad. Y venimos ahora, y cuando uno hace un balance de todo ese proceso a hoy día uno se pregunta en realidad si nosotros deberíamos reconocerles a los grandes próceres de este país, me refiero a don Otilio Ulate, a don José Figueres, en fin a los que condujeron a este país por esos caminos, si uno debiera ser riguroso históricamente para sentar responsabilidades, o hacer lo que yo he hecho, mejor callar para no decir barbaridades.

Entonces yo pienso que hay cosas que vale la pena dejar aquí sentadas para la discusión, es muy doloroso que, tanta gente que fue a la guerra, unos por la pureza electoral, otros por defensa de las garantías sociales. Es muy dolorosa hoy día la parte de la pureza electoral, nosotros tenemos una Ley Electoral que se quedó en el 48, un país sin referéndum, yo presenté once leyes el 2 de mayo de 1990, cuando llegué a diputado presenté once leyes, formaron una comisión para diz que reformar el Código Electoral. Ahí pasaron absolutamente todos los que están hoy, Rodrigo Oreamuno, Miguel Angel Rodríguez, todos pasaron, Chaverri, todo mundo pasó, hacían un discurso republicano que uno decía ya este país se convirtió en una república, y a la hora de votar cosas tan simples como el control de la deuda política, el control de quiénes financian este país. Yo en la Comisión de Narcotráfico probé que catorce veces el Partido Liberación Nacional había sido financiado por narcotraficantes y nueve veces el Partido Unidad Social Cristiana, y resulta que no pasa nada después de llegar hasta los cheques, listas en las que el Partido Liberación Nacional había tenido almuerzos de un millón de colones y habían sentado a 4 narcotraficantes condenados. No eran ni siquiera supuestos, y resulta que no pasa nada, y todavía están ahí las reformas discutiéndose y no van a pasar. Un país que no tiene derecho a la revocatoria, yo no sé quién es mi diputado, y si se porta mal no sé cómo revocarlo como hacen en España o como hacen en Estados Unidos, en Inglaterra, donde los municipales en los gobiernos municipales con muy contadas excepciones no son la gente más representativa, la más capaz de los cantones, sino son los politiquerillos que andan ahí jugando y haciendo, y que cogen el Gobierno Municipal como un trampolín para hacer negocios sucios, como lo probamos nosotros en muchas comisiones. Entonces resulta que tanto esfuerzo y no hay una democracia electoral que le permita a los costarricenses realmente elegir a sus gobernantes, legítimamente, y por otro lado toda una lucha de miles que murieron, no miles, yo no sé si miles, pero por lo menos centenares de campesinos, y resulta que hoy día todo lo que es ese avance social, los derechos de los trabajadores están en el basurero, este país se empobrece, la gente está

trabajando doce horas por salarios miserables, no hay reconocimiento del legítimo derecho de los trabajadores de organizarse en sindicatos, en fin, también estamos para atrás. Y yo digo, total tanta cosa, tanto porque quería ponerle nombre a las cosas del 48 y después del 48, y estamos, yo creo, tan mal como antes, ojalá que no sea esto, que se le ocurra a alguien que esto hay que resolverlo a tiros, pero eso es muy doloroso porque uno le podría decir como en cualquier otro país, bueno, que fue una coyuntura de donde el país arrancó, sanó heridas, porque todos reconocimos que realmente había habido un reconocimiento de los derechos de todos.

Muchas gracias don Rodrigo. Seguidamente vamos a proceder a la segunda ronda, una especie de réplica. Le corresponde a don Guillermo Villegas empezar esta segunda ronda.

Quiero comenzar diciéndole a don Oscar Bakit que él sí fue Capitán del Ejército, aquí tengo un recorte de *La Prensa Libre* del 23 de enero del 48, en donde don René Picado dice: «Sé la fuerza de que dispongo, sé cuándo, cómo y dónde la emplearé si se hace necesario, yo he instalado en el Cuartel de Artillería, aumentada su fuerza militar por la unidad móvil que convive conmigo, tengo a mi inmediato alcance el poder militar más fuerte que registra la historia de Costa Rica», así que sí había ejército, usted es Capitán del Ejército de Costa Rica.

Ha sido muy interesante ver a todos los que hemos participado en esta ocasión en esta mesa redonda, hemos coincidido en lo mismo, hemos coincidido en que somos parte de lo que yo vengo llamando desde hace mucho tiempo *la generación traicionada*, a nosotros nos llevaron a los puntos de odio más grande que puede imaginarse cualquier persona.

Ya que aquí se habló de bombas, voy a contarles cómo don Pepe Figueres nunca metía todos los huevos al mismo canasto; mientras estaba don Edgar Cardona planeando, casi ejecutando el Plan para matar a Calderón Guardia, en Alajuela se estaba haciendo otro plan paralelo.

Había una soda de unos señores Araya, se le hizo un baile al Dr. Calderón en el patio, que se hizo una tarima, había una tapia muy bajita, y por esa tapia Rolando Orozco Guardia y este servidor de ustedes que tenía quince años íbamos a tirar un niple de metro y resto de largo de cinco pulgadas lleno de dinamita y esquirra, ahí no hubiera quedado nadie, y eso lo íbamos a hacer con toda la tranquilidad del caso, porque era lo que nosotros vivíamos, odio. Había que matar, no había que dialogar. Nosotros nos hicimos partícipes de aquello «no le hable, no le compre, no le venda, pero sí mátelo». Todo ese esfuerzo del 48, que debe quedar en la historia muy claro, ojalá algún día podamos de verdad escribir esa historia, que sirva de ejemplo para ustedes, no para hacer otra guerra, pero sí para que los mercaderes de la política no los sigan engañando como a nosotros nos engañaron, se burlaron de los caídos, los centenares o los miles o los que fueran, se burlaron del luto de las familias que perdieron padres, perdieron hermanos, o perdieron hijos, y se burlaron, total, de lo que pudo haber sido un gran país, y que ahora vemos cómo los hijos de los responsables de aquella hecatombe se abrazan para repartirse el bacalao. Así que no hay réplica sino nada más afirmación.

¡Es correcto! [dice alguien].

A continuación escucharemos las palabras de Oscar Bakit.

Bákit con tilde en la a, es árabe. Vuelvo, ahora que decís, a citar la frase árabe: «todo lo que ocurre es lo mejor», yo no soy tan negativo como he oído por parte del señor Gutiérrez y de Villegas y posiblemente de otros. Sí es cierto que hubo mucha sangre, más de lo que creen, yo veía los montes de ahí, de ese lado de Figueres llenos de cadáveres, con los colorines que usaban nuestros campesinos, las camisas de colores y los pantalones de colores, parecían horribles árboles de navidad. Hubo mucho más muertos de lo que se ha dicho, alguien por ahí dijo dos mil, otro dijo ocho mil, hubo muchos muertos anónimos, y muchas otras tumbas colectivas, y muchos otros incendios de cadáveres, y de gente que todavía no había muerto

y se debatían en las llamas, fue tremendo, todo eso fue horrible, y todo lo que pasó llenó de dolor, luto y llanto a los costarricenses. Sin embargo, tenemos conquistas sociales, tenemos un Seguro Social de Calderón Guardia, sostenido valerosamente por Teodoro Picado y respetado por José Figueres, y se mantienen las garantías sociales, se mantiene el Seguro Social, se mantienen conquistas de todo tipo. Es cierto que tenemos muchas quejas, podemos decir todo lo que el señor Gutiérrez dice de los salarios y de las injusticias, en todas partes del mundo estamos igual, pero también podemos decir que Costa Rica es el país más maravilloso de Centroamérica, y que ese paso del 48, ese proceso horrible, esa cocina que fue el 48, nos dejó un saldo positivo, y cada día será más positivo, creo yo y espero que así sea.

Estadísticamente, si uno compara la Costa Rica de los cuatrocientos mil habitantes de 1930, por ahí, a la Costa Rica de los tres millones y medio que somos ahora, creo, toda esa paja que se habla de los asesinatos y de la corrupción, de la violencia y del sexo, de todo eso, yo me río, porque cuando yo era un niño me tenían prohibido pasar por lo que es la soda del teatro Melico Salazar, La Perla, porque la cantidad de homosexuales que había ahí, los «acuñitas» y toda esa gente era peligrosísimo pasar por ahí para un muchachito, estoy hablando de casi 60 años verdad. Los asesinatos eran cotidianos, y hubo sábado de 25 muertos, y aquí la prensa no dijo nada, porque no había ni radio, no había ni televisión, nadie se enteraba de eso. Sarapiquí, murió muchísima gente, es decir, nosotros estamos mucho mejor que como éramos, y estamos mucho mejor de como éramos en esos años y posteriormente, y después del 48 hemos mejorado, y hemos mejorado porque en el 48 se tomó conciencia de un proceso que ha llevado a que los comicios sean electoralmente libres, esa es una gran ganancia. Sé que hay que mejorarla, eso de los municipales es una tristeza, los mismos diputados no representan a nadie, todo eso hay que mejorarlo, pero eso no quiere decir que no estemos bien montados a caballo, el camino está por delante y hay que caminarlo.

Seguidamente don Miguel Ruiz.

Bueno, me complace muchísimo haber compartido con todos ustedes y no quiero prolongarme mucho, porque se nos ha hecho un poco tarde, y usted es uno que puede que le cierren el parqueo, así es que más bien me gustaría que nos volviéramos a juntar en otra oportunidad para seguir conversando sobre estas cosas amigablemente como hemos estado, y ojalá [intervención de alguna persona diciendo: venir armados, ja, ja, ja, venir armados], eso sí con el fin de que la opinión pública sepa la realidad y que se aclaren muchas cosas con que tiene engañado al pueblo costarricense el Partido Liberación Nacional con mitos y leyendas que nunca existieron y fraudes que cometieron, a mí me gustaría que se aclare la historia, eso es todo.

Moderador: Don Miguel, tenga usted la seguridad de que esta será la primera de muchas actividades más que realmente necesita Costa Rica, que se revele la verdad, que se ventilen las cosas como deben ser, y que de alguna manera se rompa esa historia oficial tan llena de mitos y leyendas que han moldeado las mentes de las nuevas generaciones, yo creo que estamos totalmente anuentes en el IDELA a seguir un ciclo de conferencias para despejar todas las dudas al respecto.

Muchas gracias, responde don Miguel.

Moderador: Don Edgar tiene usted la palabra.

Pues yo creo que es muy conveniente que se produzcan estas reuniones, pero cómo hacemos para que los políticos no pierdan el norte que a mi criterio está más perdido que lo que piensa don Oscar. Pero tengo un ejemplo para ponerles a ustedes. El Dr. Calderón Guardia fue declarado el 7 de noviembre de 1949 traidor a la Patria y eso no se ha cambiado, y sus hijos, los hijos de los dos caudillos se abrazan y se besan, ¿cómo es posible eso? No es ejemplo sano para el país, yo creo que hay que hacer algo, eso es un ejemplo, y así está lleno.

Yo estoy sorprendido de las cosas que se encuentran en las actas de la Junta Fundadora de la Segunda República, yo las traje, las tengo aquí, y cada día encuentro y me

sorprendo más de la falta de moral de este país. ¡Muchas gracias!

Continúa don Rodrigo Gutiérrez.

Yo pienso que sería interesante en realidad buscar inclusive más actores. Hay mucha gente que puede venir y en una escuela como ésta reconstruir la verdad. Yo creo que estamos a tiempo porque ya nadie siente el odio entre grupos políticos, es decir, yo creo que ustedes dos no se podían haber visto en ese tiempo; se habrían dado seguramente de tiros. Pero yo sí insisto en que en este país -no es que yo sea pesimista, no, es que trato de ser objetivo- nosotros no podemos sentirnos contentos con estar a la cabeza de Centroamérica, porque eso significa tener dos mil dólares per cápita, y Suiza tiene treinta y ocho mil dólares per cápita, ¡por Dios, un país como el nuestro, por Dios! Y resulta que aquí no se está invirtiendo en la educación como debe invertirse, y resulta que aquí hay un montón de cosas que podían hacerse en este país; podrían hacer un país muy desarrollado si hubiera la capacidad de los gobernantes de hacer las cosas que hay que hacer. Entonces yo lo que soy es un hombre absolutamente crítico, porque creo que nosotros no sabemos ser críticos en nuestro país y eso no significa que no querramos a Costa Rica, al contrario, quererla muchísimo. Pero aquí hay un nadadito de perro en este país, aquí hay un gallo-gallina, ahí, tan difícil que muchas veces es por nuestra personalidad costarricense que psicológicamente se clasifica como pasivos-agresivos. Nosotros somos incapaces de decir no, no me gusta eso, y decimos sí, sí, muy bien, pero no lo hacemos, y entonces hay necesidad de que las nuevas generaciones -que son las más adormecidas, creo yo- vean qué va a pasar con nuestro país, pero el grueso de las dos últimas generaciones aprendieron a bailar el mismo cha-cha-chá que le enseñaron los dirigentes políticos de este país hace veinte años. La gente busca puestos nada más, y uno ve ahí, yo estuve en el Congreso ahora hace cuatro y uno se queda sorprendido de lo que son los dirigentes de esos de esta gente joven, ahí unos se meten al negocio, hay unos que se meten el serrucho, donde está la molida, entonces una cosa espantosa, es

decir, vivimos una crisis moral que solamente puede resolverse cuando la sociedad se democratice a través del derecho electoral. Si yo puedo elegir un diputado en mi distrito y si no me sirve lo puedo destituir con el 5% de las firmas de los ciudadanos, ese no tiene por qué ir a agacharse como se agachan ahora porque el Presidente quiere poner a Rodolfo Silva -que es una excelente persona- por capricho, lo quiere poner como Contralor. Inclusive, en tiempos del mismo don Otilio Ulate le habría dado vergüenza al Presidente que creyeran que quiere poner un amigo político porque qué van a decir, eso se habría visto antes y habría una polémica tremenda entre el viejo Rudín y todos los que sacaban los trapos sucios de este país a los políticos, don Fernando Rudín. Pero este país ha terminado esa etapa. Entonces yo pienso que es bueno que se aclaren muchas cosas para que ese montón de mitos y un montón de ídolos -con pies de barro- lleguen a ocupar el sitio que deben ocupar, y que esto oriente a las nuevas generaciones a hacer las cosas correctamente, es decir, debe haber corrientes ideológicas. Claro que debe haber corrientes ideológicas porque eso es lo que aclara las cosas; la gente tiene derecho a decir las cosas, que pueden ascender por capacidad y no porque simplemente de la noche a la mañana lo convierten en directivo de un banco, donde el señor resulta que le prestó al otro como ha resultado en el Banco Anglo, con una sociedad de mil colones, mil y pico de millones ¡por Dios! y no ha pasado nada, no ha pasado absolutamente nada y si lo pierde es que no pasa nada. Yo creo que si pensándolo como era la gente del 48, ahí sí habría habido tiros más rápidamente, porque había sinvergüenzadas pero no de las magnitudes de hoy. La gente que uno ve que se enriquece de una manera extraordinaria a base de dineros públicos, a mí, yo al que puede hacer plata correctamente afuera yo le admiro, es muy difícil hacer plata correctamente, pero esos que resulta que con los millones de los bancos se vuelven grandes empresarios y además no pagan, inventan, qué se yo, legulilladas para intervenir sus empresas, ¡no por Dios!, eso es lo que está matando a este país. Yo creo que eso viene a base de la crítica que tenemos que hacer, claro, los que tienen autoridad moral para hacer las cosas y decir las cosas correctamente.

Moderador: Muchas gracias don Rodrigo. Seguidamente vamos a abrir un pequeño período de preguntas, unos diez minutos, muy corto. Heriberto usted quería preguntar, sí. Adelante don Oscar Rojas Flores.

Sí, bueno, yo soy una persona de la generación [siguiente a los atentados, adelante] y creo que don Rodrigo Gutiérrez (interviene don Rodrigo diciendo: yo tengo 65 años, así es que los disimulo), de alguna forma ha sufrido un embate de ese proceso de guerra civil, y también esa división entre la familia costarricense por el calderonismo y este Movimiento de Liberación Nacional, a través de algunos años. Sin ser historiador me he dedicado un poco a buscar la verdad, y hay una serie de mitos, fundamentalmente sobre los que está sustentado el Partido Liberación Nacional que hay que aclararlos y hay que decirlos claramente, es decir, lo que planteaba don Edgar Cardona. Estoy pensando en dos preguntas que quiero hacer, en el caso de la Abolición del Ejército en Costa Rica, en realidad según he leído, don Claudio Cortés -Tuta Cortés-, los hermanos Cortés Hernández, desde agosto habían planeado dar un golpe contra la Junta de Gobierno, desde agosto del 48, y fundamentalmente a partir del decreto que impuso impuestos sobre el capital. Resulta que vinieron una serie de acontecimientos, vino la abolición del Ejército, pero pura estrategia de José Figueres para eliminar la potencialidad, ¿verdad?, de un golpe militar que se barajaba dentro de su misma estructura militar que había sido la estructura del Ejército de Liberación Nacional. Y es cierto que don Edgar participó activamente en la abolición del Ejército, porque como él dijo, él hizo una lucha civilista y no una lucha militar.

Después vino el proceso de Constituyente, que fue una sanción contra la organización del Movimiento de Liberación Nacional a partir de los primeros decretos, que don Cornelio Orlich me contó a mí, que don José Figueres compró la Finca de San Cristóbal con una deuda con el Banco Nacional de cuatrocientos mil colones, y don José Figueres promovió un decreto donde las indemnizaciones en cuatro millones de colones (interviene Edgar Cardona y dice: ¡cierto!), y eso hay que escribirlo, pero no hay una

historia escrita que lo diga. Además de eso, es cierto también que en ese proceso de Liberación Nacional don José Figueres no le quiso entregar el poder al señor Ulate y fue por eso que vino el movimiento del señor Cardona en abril. No es cierto tampoco que el proceso de guerra civil del 48 se dio por el fraude electoral, esto ya era un proceso internacional al que estaba sometida Costa Rica como ficha política del imperialismo norteamericano, igual que toda América Latina, para subyugar a nuestros pueblos.

El señor Ruiz expresa que esa corruptela que está en los partidos es culpa de todos. Si nosotros no estuviéramos domesticados en cada cuatro años cambiar de ladrones, el país sería distinto, pero nosotros vamos con una bandera, con una camisa, con un viva pegado en el carro, todos vamos a cambiar de ladrón cada cuatro años. Nosotros no le hemos pedido cuentas ni al Presidente de la República, ni a los diputados, ni a los municipales, ni a los síndicos, los hemos dejado hacer, y hubo una cosa, los que somos anticalderonistas y anticomunistas de 1948 cuando veíamos a un calderonista allá parado se nos paraba el pelo, y un calderonista cuando nos veía a nosotros se le paraba el pelo. Esa división que se sostuvo durante muchísimos años fue la que permitió que se corrompiera este país, porque yo me hacía el tonto cuando don Pepe hacía una cosa mala, o don Chico Orlich, o don Daniel Oduber, ¿por qué? Porque estaban los calderonistas, entonces yo tenía que hacerme el tonto aquí, Dios guarde sacar estos trapos sucios porque ellos los aprovechan, y lo mismo sucedía en las filas contrarias. Eso nos domesticó. Ahora una cifra equivocada, fueron solo 11 los que mató, no fueron 45, y muchos de esos eran nicas que no tenían nada que venir a hacer en esa guerra, ellos llegaron, se metieron, se murieron, como se murió la gente -que sí fue un asesinato- en Dominical, los que mató Braulio Morales, eso sí fue un crimen, porque los fusilaron y después no hubo tiro de gracia, sino un machetazo en el cráneo de cada uno, eso sí fue criminal. ¿Qué es lo que está pasando en nuestro país? Volvemos al punto de atrás, todos somos culpables, no es Liberación Nacional, no es el calderonismo, no es el comunismo, no es nada, somos todos los costarricenses



*Francisco J.
Orlich
Bolmarcich
1962-1966*



*José Joaquín
Trejos
Fernández
1966-1970*



*Daniel
Oduber
Quirós
1974-1978*

los culpables de lo que ha pasado, nosotros comenzamos a callar la indemnización de don Pepe, la callamos; nosotros comenzamos a callar muchas de las otras cosas que fueron sucediendo cuando la Junta de Gobierno, porque en la misma Junta de Gobierno, y don Edgar lo sabe muy bien, cuando comenzaron a irse los ministros, cuando se fue Alberto Martén, cuando se fue don Edgar, cuando se fue cambiando, fueron poniendo la gente que les fue sirviendo para ir montando todas las irregularidades que después se fueron fortaleciendo, y allí comenzaron a gestarse muchos de los nuevos ricos de Costa Rica, y nos hicimos los tontos. Estaban los calderonistas enfrente, estaban los comunistas allá, y ese problema de que a nosotros nos domesticaron es lo que nos tiene donde estamos, no es culpa de los políticos, es culpa de nosotros que no hemos sabido asumir el rol que nos corresponde como hombres de verdad en una sociedad que está siendo permanentemente maltratada, está siendo permanentemente saqueada, como lo demuestra lo del Banco Anglo. Cuando se produjo lo del Banco Anglo yo estaba manejando un periodiquito de deportes en existencia, y propuse una cosa en una publicación: que se fusilara a todos los que resultaran culpables del descalabro del Banco Anglo, pero que fuera en los estadios, cobrando la entrada para reponer la plata que se habían robado, lógicamente dirán «este está loco», pero es lo que hay que hacer con esta gente. Cuando uno veía a Robles con una camisa de vuelos en una volanta paseando a una novia, que va en avión expreso a comprar la ropa para el matrimonio a Miami, ¡hombre, hay que fusilarlos! Ah, pero el problema es que los derechos humanos, y los ticos somos muy civilizados, entonces se roban sesenta mil millones de pesos y aquí paz y gloria, y todos los pagamos y vivimos calladitos. Muchas gracias.

El señor Edgar Cardona interviene. Hay un detallito fuera de contexto, y es que han tratado con cierto tono despectivo, varios, a los nicas, eso me indigna, me indigna en primer lugar como ser humano, no tengo nada de nica, ni parientes nicas, ni nada, pero a los nicas les debemos mucho los costarricenses, les debemos económicamente y socialmente muchísimo a los nicaragüenses, y su solidaridad con Costa Rica ha sido siempre enorme, nosotros no tenemos por qué hablar despectivamente de los nicas, y

mucho menos considerar que son menos que nosotros, o que tienen menos derechos que nosotros. Perdón.

El señor Miguel Ruiz expone. Yo quisiera hacer una pequeña aclaración. Es con relación a que no todos los costarricenses nos hemos mantenido callados con la corrupción, yo he denunciado en un libro todas las atrocidades que cometió don Figueres medrando lo de la banca, y cuando se votó, la Junta Directiva del Banco de Costa Rica, a iniciativa de uno de los directores, Hernán Vargas. Y todavía tengo que decirles una cosa, aquí no hay libertad de expresión, el actual Presidente del Tribunal Electoral a mí no me ha dejado hablar en las campañas políticas, y se los puedo demostrar en otra reunión que tengamos, a Miguel Ruiz no lo dejan hablar en una campaña política, ¿por qué? Ahora iba a hacer las denuncias. Difícilmente hice la denuncia de que don José María Figueres, en la misma forma que los arroceros cancelaron deudas que tenían con el Banco de Costa Rica por quinientos millones con valores depreciados que compraron a quince centavos y a catorce centavos de dólar, con noventa y ocho millones pagaron quinientos millones; en la misma forma don José María Figueres pagó doce millones que debía de dólares, doce millones de dólares, en la misma forma los pagó, y cuando yo fui a hacer esa denuncia, que hice unas declaraciones, después me contestó don Rodrigo Oreamuno y no me dejaron ni siquiera el derecho, en Monumental, de irle a contestar a Rodrigo Oreamuno. Rodrigo Oreamuno dijo que no, que don José María era un hombre que así como otros candidatos eran hombres esforzados y trabajadores, que don José María a base de esfuerzo había pagado las deudas de su padre que eran por doce millones.

Algún día juntémonos aquí y pidámosle, aquí tengo una carta que yo le escribí, que se las voy a leer, yo no quería hablar de ese tema todavía, en octubre de 1993, con el sello de recibido del Banco de Costa Rica, al Lic. Jorge Elías Ramírez, Presidente de la Junta Directiva, en la cual dice: «Estimado señor: Sirva la presente para saludarlo de la manera más cordial y atenta. Desde hace varios meses corren versiones sumamente graves en relación directa con una negociación de deuda externa, celebrada en ese banco miembro del Sistema Nacional en forma directa

con un grupo de empresas del Ing. José María Figueres Olsen, nominadas bajo la razón social de Unión de Compañías Centroamericanas S.A., las cuales se verificaron concretamente entre los años 1988-89 aparentemente, y según la información que le indico obra en mi poder. En el pasado inmediato me dirigí al Banco Central de Costa Rica con el propósito de que la información que estoy solicitando en esa oportunidad de manera puntual me fuera entregada en aquel entonces. Lamentablemente esta información a esas fechas no fue ni autorizada ni entregada, en virtud de lo anterior he decidido entonces someter a su consideración y en su respectiva calidad de Presidente de la Junta Directiva de ese banco algunas de las versiones que con soporte importante tengo en mi poder y que resumo en la siguiente forma: Primero, el Banco de Costa Rica registró y aceptó documentos de la deuda externa, los certificados bancarios, por un valor nominal de 7.7 millones de dólares, los cuales al tipo de cambio de 1988 representaban la suma de 540 millones de colones, cuando en realidad su valor del mercado y de adquisición fue únicamente de 98 millones de colones, de manera tal que quedó un remanente de 442 millones que fueron aplicados a las deudas de las empresas del Ing. Figueres Olsen. Segundo, todas esas deudas acumuladas de la empresa en cuestión fueron canceladas con dólares depreciados de nuestra deuda externa en la fecha de que se trata, que podía comprar a quince centavos de dólar en bancos acreedores del exterior, y que el Banco de Costa Rica, según las informaciones ahora en mi poder, las recibió, aparentemente, a un tipo de cambio superior, beneficiando de esta manera en forma directa al ahora candidato liberacionista José María Figueres Olsen y a sus empresas, que en efecto usufructuaron una cantidad indeterminada de millones de colones, cuyo monto o suma total asciende desconozco. Como usted verá, las versiones antes mencionadas tienen la totalidad del respaldo correspondiente a donde así lo entiendo, reposando en los archivos y en los recortes...».

Transcripción realizada por Julián González y Jeannette M^a Torres Carvajal.

